

GOBIERNO / POR PRIMERA VEZ, UN PRESIDENTE VISITÓ PUERTO RICO

Un consejo comunal en plena 'zona roja' de Caquetá

PUERTO RICO (CAQUETÁ)

Cuando el sombrero aguadeño del presidente Uribe empezó a perderse entre las torres humanas que le sirven de escolta y se lo vio por última vez tras las puertas blindadas del helicóptero Black Hawk que lo sacó, sobre las 5 p.m. del sábado, de Puerto Rico, la cara de preocupación empezó a ceder en los oficiales que estuvieron a cargo de su seguridad.

Era el momento del 'inhibidor', un aparato que bloquea la señal de los teléfonos móviles varias cuadras a la redonda. "Que lo prendan con toda la potencia", dijo un mayor del Ejército segundos antes de que el ventarrón de las aspas de la nave confirmara la partida.

¿El objetivo? Conjurar la más mínima posibilidad de un ataque contra el mandatario en uno de los momentos

más vulnerables de su itinerario: el despegue. Una previsión más en la larga lista de medidas de seguridad que rodean los desplazamientos de Uribe por el país, pero sobre todo en un pueblo donde las Farc acaban de asesinar a medio Concejo.

Unos 2.000 hombres de las Fuerzas Armadas participaron, en todo el departamento, en las operaciones tendientes a garantizar la tranquilidad de la visita.

Sin rastro de las Farc

Hace dos semanas empezaron a llegar a Puerto Rico avanzadas de las Fuerzas Especiales, con la misión de medir los riesgos y escoger el sitio menos vulnerable para el consejo comunal de Gobierno: el Colegio del Sagrado Corazón, que fue acordonado por 3 anillos de seguridad.

Así, con helicópteros arti-

llados sobrevolando el casco urbano, el paso por el río Guayas restringido por la Armada y las carreteras a Florencia y San Vicente del Caguán en manos del Batallón Cazadores, el Presidente y varios miembros de su gabinete despatcharon desde un municipio que los recibió con banderas de Colombia y con un clima pasado por agua.

Las Farc no se reportaron. Tampoco, las voces críticas que en otros consejos (como el de Cali hace 3 semanas) casi sacan de casillas a Álvaro Uribe. Eso sí, el alcalde Jorge Calderón no perdió la oportunidad para pedirle al Gobierno que la fumigación de cultivos ilegales "se haga en forma civilizada" y no arrasando las siembras de pancoger.

Los aguaceros que por estos días engordan los grandes ríos amarillos del Caquetá dispararon el bochorno e hicieron que a todo el mundo,

SOLO LAS PERSONAS acreditadas previamente pudieron acercarse al Presidente en su vigilada visita a Puerto Rico.

Presidencia

del Presidente para abajo, se le pegara la ropa al cuerpo. Pero también fueron la excusa perfecta para desear, de una vez por todas, la caminata hasta el Parque de los Cauchoeros, a unos 500 metros, que muchos puertorriqueños se quedaron esperando pero que nunca estuvo en la agenda por razones de seguridad. "Hicimos perímetro desde varios días atrás, pero siempre existe la posibilidad de un atentado con francotiradores", explicó un integrante del equipo oficial.

Ayer, Puerto Rico amaneció

como todos los domingos: con la estridente mezcla de vallenatos, rancheras y música norteña con la que las tabernas de la calle principal y la zona de la galería intentan ganarse el tiempo y la plata de los campesinos, muchos de ellos 'raspachines', que cada fin de semana bajan al pueblo a desquitarse del trabajo.

El tema de conversación fue, por supuesto, la visita del Presidente. "Pero nos tocó verlo por la tele, porque no dejaban arrimar a nadie", concluyó la dueña de un restaurante.